



## *La Toma de Puerto Cabello: cúspide de la campaña de Carabobo*

### The Toma de Puerto Cabello: peak of the Carabobo Campaign

**Eduardo José Álvarez Ramírez**

Facultad de Ciencias de la Educación,  
Universidad de Carabobo. Valencia, Venezuela

eduar20072310@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0002-5771-1703>

#### Resumen

El presente estudio se orientó a analizar la operación militar de la Toma de Puerto Cabello, en la que 500 hombres, dirigidos por el impertérrito General en Jefe José Antonio Páez, lograron rendir al último dominio realista en Venezuela, que para aquella época integraba la República de Colombia- actualmente Ecuador, Panamá, Venezuela y Colombia-. Para esto, se abordará el hecho no como un evento aislado, sino más bien como una interrelación de sucesos que abarcan el repliegue del batallón 1° Valencey hacia la Plaza de Puerto Cabello, la capitulación del Coronel Pereira en La Guaira, la rendición de la Plaza de Cumaná, y la operación libertaria en el Zulia, luego de una breve reconquista por parte del ejército español. Para ello, se ha indagado en distintas fuentes documentales, electrónicas y bibliográficas.

**Palabras claves:** Toma. Puerto Cabello. operación militar.

#### Abstract

The present study was oriented to analyze the military operation of the capture of Puerto Cabello, in which 500 men, led by the undaunted General in Chief José Antonio Páez, managed to surrender the last royalist domain in Venezuela, which at that time was part of the Republic of Colombia-currently Ecuador, Panama, Venezuela and Colombia-. For this, the fact will be addressed not as an isolated event, but rather as an interrelation of events that include the withdrawal of the 1st Valencey battalion towards the Plaza de Puerto Cabello, the capitulation of Colonel Pereira in La Guaira, the surrender of the Plaza Cumaná, and the libertarian operation in Zulia, after a brief reconquest by the Spanish army. For this, different documentary, electronic and bibliographical sources have been investigated.

**Keywords:** Toma Puerto Cabello. military operation.

Recibido: 30/11/2022

Aprobación: 14/02/2023

### Introducción

Luego de que el cabildo caraqueño, con el beneplácito del pueblo, depusiera al Capitán General Vicente Emparan el 19 de Abril de 1810, una de las principales preocupaciones de los líderes de la revuelta fue enviar representaciones a las demás poblaciones para que los emularan. La noticia llegó a Valencia 21 de Abril.

Para inicios y mediados del siglo XVIII, Puerto Cabello no era otra cosa que un Tenientazgo, en el que se carecía de un cabildo propio, teniendo que estar sujeta las funciones del gobierno local a un funcionario conocido como el Teniente de Justicia Mayor. En el año de 1783, los vecinos más destacados comisionan al Procurador Manuel Antonio Martínez, para que el poblado obtuviera el título de ciudad, que además merecía, debido a los seis mil habitantes que allí vivían, además de la importancia del puerto, contando incluso con una sede de la Casa Guipuzcoana. No obstante, pese a las razones expuestas, el 17 de Diciembre de 1787, Puerto Cabello fue elevada a la condición de Diputación, pero dependiente al Ayuntamiento de la ciudad de Valencia. Aunque dicho nombramiento era mucho mejor al de Tenientazgo, esto causó gran decepción ante la población, especialmente en los ciudadanos más notables, quienes, como dijimos, aspiraban a recibir el título de ciudad.

Así las cosas, luego de que el 21 de Abril de 1810 el Ayuntamiento de Valencia se sumara a lo sucedido en Caracas dos días antes, Don Fernando del Toro e Ibarra, amigo personal del Libertador, quien junto a Simón Rodríguez había presenciado en Roma el Juramento del Monte Sacro, no tardó en comisionar al Capitán de Caballería Don Pablo Arambarri para transmitir las noticias a la Diputación de Puerto Cabello, con la clara finalidad de que se unieran al movimiento autonomista.

Aunado a ello, en los días posteriores llegan directamente de Caracas Don José Vicente Calguera y Don Luis López Méndez para informar sobre lo sucedido en la capital. Finalmente, el 24 de Abril, apenas cinco días después del movimiento que ha pasado a la posteridad como “El primer paso hacia la independencia”, reunidos las autoridades del puerto, así como vecinos influyentes, apoyaron de manera unánime lo acaecido en Caracas, jurando solemnemente

defender y obedecer al nuevo gobierno. Para conmemorar el hecho, se realizó un banquete con la presencia de los comisionados de Caracas.

El 5 de Julio de 1811, el Supremo Congreso de Venezuela, primero en Hispanoamérica, en sesiones desde el 2 de Marzo del mismo año, declaró la independencia definitiva de lo que desde el 8 de Mayo de 1777 era la Capitanía General de Venezuela. La noticia llega al puerto cuatro días más tarde, aprobándose de inmediato la decisión del Congreso, como puede apreciarse en la Acta de ese día.

Sin embargo, pese a los grandes festejos a lo largo y ancho del territorio nacional, el 11 de Julio ocurren dos rebeliones armadas que van a turbar el gozo, además de dejar evidenciado la poca defensa que tenía la República recién creada. La primera fue la llamada “rebelión de los isleños”- organizada por canarios-, que además de no contar con ningún líder carismático que pudiera arrastrar masas, apostaron por una empresa muy arriesgada, como lo era tomar por la fuerza el Cuartel de San Carlos. Esta vez el pueblo estuvo al lado de los republicanos, bastándole unas simples pedradas para detenerlos. No obstante, en Valencia el movimiento se prolongó mucho más tiempo. La noticia fue dada por Don Cristóbal Mendoza, Presidente en turno del Triunvirato. Ante esto, el Congreso entregó “facultades extraordinarias” al Ejecutivo para que escogiese el Jefe de la expedición que pusiera en su lugar a los rebeldes. El hombre indicado para dirigir la operación era, sin ningún lugar a dudas, Francisco de Miranda, para ese momento diputado del Pao, hombre de gran prestigio militar, con destacada actuación en la independencia de las Trece Colonias Británicas, cuando todavía defendía a la corona española, y que años más tarde se había enrolado en el ejército francés, en medio de la revolución, participando en innumerables batallas.

De cultura refinada, incluso superior al de los llamados “mantuanos”, había tenido encuentros con personas importantes, tales como George Washington, Catalina II, Napoleón Bonaparte, Josep Haydee, entre otros. Aunado a ello, con sus propios medios económicos lideró la Expedición Libertadora de 1806, que desgraciadamente fue un rotundo fracaso. Sin embargo, a Miranda no se le perdonaba su condición de hijo de canario, por lo que finalmente el Jefe de la expedición fue el Marqués del Toro, quien fracasó en aquel intento. Ante esto, no quedó más

remedio que recurrir a Miranda, que luego de encarnizadas luchas, logró derrotar a las fuerzas rebeldes a mediados de agosto. Como dato curioso, durante esta operación militar tuvo su bautismo de fuego un coronel llamado Simón Bolívar, siendo además el mensajero desde Valencia a Caracas de la noticia.

Puerto Cabello no se quedó de brazos cruzados ante la rebelión promovida por varios miembros del ayuntamiento de Valencia, que ejercía una autoridad sobre ella. El siguiente documento muestra su fidelidad a Caracas:

La Municipalidad de Puerto Cabello —escribirán los diputados porteños— no puede menos que extrañar la debilidad de razones insólitas con que los señores Capitulares de Valencia, suponiendo unión con su pueblo, han fundado su separación del Gobierno Supremo de Caracas bajo el especioso pretexto de no admitir la independencia absoluta que ha declarado, y de unos antecedentes que no existen sino por la pura arbitrariedad de un Manifiesto formado bajo una idea de todo punto contraria a la que las Cortes de España anticiparon, tomando este mismo partido en que las imita la América proscribiendo la casa de Borbón; sin que tal resolución pueda respirar por el más pequeño crimen, ni aún por la más leve nota con que pretenden el acta de Valencia y su manifiesto, denigrar la arreglada conducta de este vecindario su Cabildo y Comandancia, y de que es un decisivo comprobante la llegada de un Bergatín (*sic*) de guerra inglés, “El Avo”, a este Puerto en la tarde de ayer, a cuyo Comandante se le impuso exactamente de la independencia absoluta en que nos hallamos, de que resultó el obsequio que se le mereció de haber saludado a nuestra nueva bandera con quince cañonazos que les fueron correspondidos igualmente, circunstancias que convencen lo justo de nuestra causa y que deben persuadir a los señores Capitulares de Valencia no ser el procedimiento del Supremo Gobierno de Venezuela en manera alguna falto de una radical consistencia ni fundado en razones enfáticas, pues para ello han procedido las más detenidas reflexiones. (Tomado de Puerto Cabello: Voces para un Bicentenario, 2012: p.42-43).

Por esto, y los auxilios en materia de hombres y víveres del puerto entregadas a las fuerzas patriotas, el 5 de Agosto de 1811, exactamente un mes después de la Declaración de la

---

Independencia, el Ejecutivo Nacional, esta vez con Baltasar Padrón como Presidente de Turno, le confirió el tan deseado título de ciudad, bajo el nombre de San Juan Bautista de Puerto Cabello, con la facultad de tener un cabildo propio, desligándose oficialmente de Valencia. La noticia llegó al puerto en pliego cerrado siete días más tardes. Después de 28 años, por fin los porteños habían conseguido el rango de ciudad. El 21 de Marzo de 1812, estando el Congreso reunido en Valencia, el diputado Don Domingo de Taborda, electo por el partido capitular de Puerto Cabello, tomó posesión de su empleo.

La pérdida de la Plaza de Puerto Cabello es bastante conocida. Estando Bolívar a cargo de ella, mientras participaba en una reunión del Cabildo, explotó una rebelión en el Castillo de San Felipe, liderada por el sub-teniente de Milicias de Aragua, Francisco Vinoni, quien hasta ese momento había abrazado la causa republicana. De inmediato la ciudad fue bombardeada, y aunque Bolívar intentó resistir junto con la poca tropa que tenía, luego de fracasadas sus operaciones tanto terrestres como marítimas para retomar el control del Castillo, finalmente se marchó el 6 julio, con dirección a La Guaira. Menos de un mes después, Miranda capitulaba en San Mateo.

## **La guerra no terminó en Carabobo**

Aunque mucha gente cree que el enfrentamiento ocurrido en la sabana de Carabobo el 24 de Junio de 1821, fue el último librado en el contexto de la guerra de independencia, esto no es cierto. Durante más de dos años la guerra continuó, pese a que ciertamente las fuerzas realistas se encontraban más debilitadas. Ante el inminente final de la contienda, y contando con una derrota segura, el batallón 1° Valencey, que no había entrado en combate debido a que cubría la retaguardia de San Carlos a Valencia, se retiró en forma de columna cerrada hasta Valencia, con el claro objetivo de resguardarse en la ciudad de Puerto Cabello. Sobre esta travesía, González (Citado por Lombardi, 2016) sostiene:

(...) La retirada realista fue dirigida por el Comandante General de la Primera División, Coronel Don Tomás García, al frente del Valencey. Este batallón, reforzado por dispersos de otras unidades, formó en cuadro y al trote logró salir de la sabana, rumbo a

Valencia. Vanos resultaron los esfuerzos de la caballería patriota por romper el férreo cuadro del Valencey (p.105).

Retirado hacia Puerto Cabello Miguel de la Torre con sus huestes, junto a las del coronel Tello que regresaron desde San Felipe enteradas de lo sucedido en Carabobo, y estando ambas bloqueadas por el ejército patriota, al mando del coronel Antonio Rangel, el Libertador se dirigió con mucha prisa a Caracas en compañía de Páez, junto a tres batallones y un regimiento de Caballería del último, llegando el 29 de Junio.

El Libertador no pisaba el suelo en que nació desde la Emigración de Oriente, hecho histórico ocurrido el 7 de Julio del terrible año de 1814, en las que alrededor de 20000 caraqueños, la mayoría de ellos civiles, tuvieron que marcharse de allí ante la amenaza de una muerte segura por las tropas de Boves, a quien no le temía el pulso de ordenar o permitir todo tipo de masacres, sin importarle si las víctimas fueran mujeres, niños o ancianos. Para otros, como por ejemplo el Centauro de los Llanos, José Antonio Páez, fue recién en ese momento, a la edad de 33 años, cuando entraba por primera vez a dicha ciudad. Esto último no es un detalle menor, porque estamos hablando del mismo hombre que durante varias décadas sería la autoridad más respetada en el país.

El apuro de Bolívar no tenía como finalidad saciar su ego, en realidad, lo que deseaba era atacar por la espalda al coronel realista Pereira, quien el 23 de Junio, es decir, un día antes de la Batalla de Carabobo, en el Cerro del Calvario, había defendido la capital con éxito, ante la amenaza de las tropas lideradas por el general José Francisco Bermúdez. En realidad Bermúdez cumplía órdenes emanadas del propio Libertador, acción militar que ha pasado a la posteridad con el nombre de “Diversión de Bermúdez”<sup>1</sup>. Las diversiones, dentro del vocabulario militar, no es otra cosa que desorientar al enemigo, obligándolo a dividir sus fuerzas ante la cercanía de una gran batalla, y de esa manera lograr debilitarlo, algo que se cumplió cabalmente dentro de la Campaña de Carabobo. El coronel Pereira, quien luego del triunfo en el Calvario, inmediatamente marchó en persecución del jefe oriental, al enterarse de lo sucedido en la sabana

---

<sup>1</sup> Véase Javier Escala (2021). “La diversión de Caracas dio ventaja al ejército libertador en Carabobo” En Revista Memorias de Venezuela N.º 76. Especial Bicentenario de la Batalla de Carabobo. (p. 19-22).

de Carabobo, desesperado, regresó a Caracas, y más tarde se dirigió a La Guaira, amén de encontrar unos buques que lo transportasen a Puerto Cabello. Como no logró tales medios, debió tomar el camino de la costa, por la vía de Ocumare y Choroní. Al ser este de difícil tránsito, debió volver a La Guaira. Por un momento creyó haber tenido suerte, porque casualmente se encontró con una escuadra dirigida por un almirante francés llamado Jurien, quien, sin embargo, no le permitió embarcarse. Junto a los 800 hombres que componían su ejército, decidió resguardarse definitivamente en la plaza de La Guaira, mientras le enviaba cartas a La Torre sobre su apremiante situación. El Libertador, apenas enterado de la situación, le envió un pliego el 1 de Julio, en la que le ofrecía una capitulación magnánima. Luego de algunos detalles menores, esta fue firmada por ambas partes el 4 de Julio. Del ejército con que contaba Pereira antes de la capitulación, apenas doscientos decidieron embarcarse a Puerto Cabello, en compañía del valiente coronel.

De esta manera, la Plaza de La Guaira quedó en manos de las fuerzas patriotas, siendo un enorme logro para estos últimos, ya que además de ser una zona costera, tenían pleno dominio de una ciudad cercana a Caracas.

### **Cumaná: Último reducto español en el oriente venezolano**

Es verdaderamente sorprendente el escaso reconocimiento que la historiografía nacional le otorga a la operación militar con la que los patriotas obtuvieron de una vez por todas la independencia del oriente venezolano, territorio que por aquella época ya formaba parte de la República de Colombia, cuya Constitución se había aprobado el 30 de Agosto de 1821, siendo elegidos el 7 de Septiembre por el Congreso de 1821, los Generales Simón Bolívar y Francisco de Paula Santander, como Presidente y Vice-presidente de dicho país, luego de realizado un escrutinio en el propio Congreso General<sup>2</sup>.

Desde la batalla de “El Salado”, ganada por las tropas realistas, la Provincia Cumaná se había consolidado como un sólido bastión monárquico, fracasando todos los intentos ulteriores de las fuerzas patriotas por doblegarla. Sin embargo, ya para finales del año de 1820, los

---

<sup>2</sup> *Gazeta de Colombia*, N° 2, 9 de Septiembre de 1821

primeros se encontraban sitiados en la ciudad homónima, corriendo con la suerte de que en noviembre se había efectuado la tregua entre los dos bandos. Una vez reanudada la guerra, y luego de la Batalla de Carabobo, el capitán de navío patriota Agustín Armario estableció su Cuartel General en Güirintar. Como medida de contraataque, unos cien soldados realistas bajo el liderazgo del coronel y gobernador de la provincia José Carturlá, atacaron a las fuerzas patriotas. Debido a un retraso del batallón Granada, que debían contribuir a la operación por vía terrestre, las fuerzas comandas por Armario lograron reponerse, obligando a los realistas a huir por el mismo lugar a donde habían llegado. Desde luego, la Batalla de Güirintar fue el preludio de lo que vendría luego.

El general José Francisco Bermúdez, de tan destacada actuación en la Campaña de Carabobo, en la que junto a 1100 hombres y algunos cañones partió desde Barcelona, con la intención de ocupar Caracas, algo que hizo el 14 de mayo, vale aclarar, un día antes de lo estipulado por el Libertador, luego de una serie de retrocesos y avances para mantener el control de la capital, fue derrotado en el Cerro del Calvario. Apenas logró escapar y de inmediato se retiró hacia el Rodeo, siendo perseguido por el coronel Pereira. Decidió marchar hacia los llanos del oriente, para de esa manera unir fuerzas con el General de Brigada José Tadeo Monagas, algo que no fue necesario, porque en la localidad Machurucuto, se enteró de la fausta noticia de Carabobo, entrando triunfalmente a Caracas, a los pocos días que Bolívar y Páez lo hicieran.

Pocos días duró en la capital Bermúdez, puesto que luego de un breve descanso, recibió órdenes para sitiar la Plaza de Cumaná. No obstante, como de los 1100 hombres que lo acompañaron desde el 28 de Abril, muchos ya habían fallecido, antes debió dirigirse a Margarita, lugar adónde consiguió los refuerzos que necesitaba. Posteriormente estableció su Cuartel General en Bordonas, al oeste de Cumaná, cercando dicha plaza por tierra y mar, a finales de agosto. En el caso de las fuerzas marítimas, estas estuvieron lideradas por el capitán de navío Sebastián Boguier, mientras que las fuerzas sutiles estuvieron al mando del capitán de fragata Domingo Román.

Los realistas intentaron huir con tres goletas a mediados de Septiembre. Al enterarse de esto Bermúdez, comisionó a dos flecheras patriotas para cortar y remolcar a aquellas



embarcaciones, obteniendo éxito en la operación. Al notar la desesperación de los realistas, el Jefe oriental decidió apostar por una jugada arriesgada, muy propia de las almas inquietas y audaces como la suya, la cual fue formar una batería en San Luis, estrechando aún más el sitio. Por aquellos días se supo que había salido de Puerto Cabello una fragata y bergantín con doscientos hombres y víveres, al mando de Laborde, con el objetivo de auxiliar a la Plaza de Cumaná que resistía heroicamente. Pese a las órdenes de Soublette, quien fungía como Vice-Presidente interino de Venezuela desde el año de 1820, Bermúdez decidió no acatarlas, evidenciado, una vez más, su gran testarudez. La propia marcha de los acontecimientos mostraría que tenía razón.

Después de excavar dos trincheras a tiro de fusil de la Batería y Casa Fuerte a la boca del río Manzanares, logrando de esa manera cortar comunicaciones con la plaza, los españoles del fuerte, cuyo comandante era el capitán realista Juan Bautista de Inrusarri, y el comandante de las fuerzas sutiles, Francisco Sales de Echeverría, consideraron capitular. Luego de aceptar las condiciones de dicha capitulación, de inmediato Bermúdez se la comunicó al Gobernador José Carturlá, quien decidió emular a sus subalternos. De esta manera, todo el oriente quedaba totalmente libre del dominio español. Algo que no sucedía desde el terrible año de 1814.

Un par de días después, llegaron los busques procedentes de Puerto Cabello, al mando del Capitán de Navío Ángel Laborde, obteniendo el permiso del propio Bermúdez para que fondeasen en Cumana. Después de ello, en un acto de gran caballerosidad, propio de los Tratados de Trujillo, este lo instó a un banquete. Al día siguiente, los pocos civiles y militares aun fieles a la corona española, se embarcaron a Puerto Cabello. Por el desenlace de esta importantísima operación militar, José Francisco Bermúdez fue ascendido al rango de General en Jefe, máximo escalafón militar.

Con el triunfo en la Batalla de Carabobo, la entrada apoteósica del Ejército Libertador a Caracas, y las posteriores entregas de las plazas de La Guaira y Cumaná, efectuadas con capitulaciones sumamente honrosas y magnánimas hacia los derrotados, únicamente quedaba la terca Puerto Cabello bajo el dominio realista, ciudad que además estaba bajo su dominio desde mediados de 1812. Era menester, pues, rendirla a como diera lugar

## **El último enclave español**

El Puerto Cabello de hoy es muy diferente al de la época que busca abarcar este estudio. Para entonces, de acuerdo con Díaz y Baralt (2016), la ciudad era de la siguiente forma:

Lo que se llama pueblo interior de Puerto Cabello, se halla construido en una pequeña península que se prolonga hacia el norte de la costa y está fortificado por el sur, que mira al pueblo exterior, y por el occidente hacia la entrada del puerto: por el norte hay un canal profundo que lo separa de la isleta en donde se halla construido (*sic*) el castillo que defiende la entrada. Por la parte que el castillo resguarda no está fortificado, ni tampoco por el naciente en que la naturaleza lo ha defendido con un extenso manglar, de poco fondo en la baja marea y tenido por invadible hasta entonces. Únese (*sic*) esta parte de la población por un istmo muy estrecho a la que se denomina pueblo exterior, fundado, parte en el continente, parte en la prolongación del istmo, y éste se halla cortado bajo la muralla de la plaza por un foso que comunica las aguas del manglar con las del mar exterior (p.182)

Más alejado de la ciudad, en el año de 1823, se encontraba el Castillo de San Felipe, que todavía se conserva, pero con el nombre de Castillo Libertador. Miguel de La Torre, en su condición de General en Jefe de la Expedición de Costa Firme, no se atrincheró en la Plaza a esperar que los reducidos víveres comenzaran a escasear y el ánimo de la tropa decayera aún más de lo que ya estaba producto de Carabobo. En realidad, aunque el Sitio por tierra y mar al que estaba sometido su ejército complicaba mucho las cosas, al menos con respecto a lo segundo, tenía una ventaja, y es que si bien la escuadra Real estaba en pésimas condiciones, la patriota se encontraban aun peor. Por tal razón, además de poder recibir algunos víveres procedentes de las Antillas, también despachó varios contingentes.

En el interior de la provincia de Caracas mandó organizar una suerte de guerrillas, bajo la autoridad de Alejo Mirabal y Antonio Ramos, ambos jefes de caballerías durante la época de Boves. Aun así, la operación terminó siendo un fiasco, ya que cuando quisieron apoderarse de Calabozo, fueron derrotados por las fuerzas del coronel Judas Tadeo Piñango, luego de vagar de

un lado a otro, con una deserción en sus propias filas que se acrecentaba aún más, ambos decidieron entregarse

Páez, por órdenes expresas del Libertador antes de partir a la Villa de Rosario de Cúcuta para prestar juramento como Presidente de la República, reemplaza a las tropas del valeroso Coronel Antonio Rangel. Aunado a ello, con la llegada del Centauro se acrecentaría aún más el bloqueo marítimo, al mando del Capitán de Navío Daniel Danels. Sin embargo, las fuerzas navales españolas, al mando de Ángel Laborde, aunque paupérrimas, todavía seguían siendo superiores. Por tal razón, Miguel de la Torre desembarca tranquilamente el 15 de Diciembre de 1821, al surgidero de los Taques, península de Paraguaná, territorio bajo dominio realista. En menos de un mes, el 9 de Enero del año 1822, el Coronel Juan Gómez no tuvo otro remedio que capitular, siendo de tal manera reconquistada toda la provincia de Coro. Contando con una libre comunicación hacia Puerto Cabello, La Torre regresó a dicha Plaza. Una vez llegado allí, le ordenó a Morales, máxima autoridad durante su ausencia, que junto a la tropa que había dejado en Coro, marchase hacia Barquisimeto, y posteriormente a San Carlos, lo cual obligaría a las tropas patriotas de Puerto Cabello tener que dirigirse hacia Valencia, levantando de esa forma el bloqueo. No obstante, ya por aquella época Morales tenía la clara intención de reconquistar Maracaibo, por lo que decidió dividir las fuerzas. Su estrategia fue un rotundo fracaso, saliendo derrotado en ambos frentes.

De la Torre recibió una Real Orden firmada el 18 de enero, en la que se le informaba su traslado hacia Puerto Rico, siendo reemplazado por Francisco Tomás Morales. El 4 de Agosto de 1822, el que se convertiría en el último Capitán General de Venezuela, asumió el cargo. De esa manera, el audaz, intrépido y sanguinario canario, antiguo subalterno de Boves, sentía saciada su ambición.

En cuanto a los patriotas, el 1 de Mayo<sup>3</sup> habían perdido una batalla naval importante, accediendo de esa manera los sitiados a víveres procedentes de Cuba, permitiéndoles aguantar más tiempo. Aunado a ello, a mediados de Junio Páez decidió levantar el bloqueo, debido a una

---

<sup>3</sup> Agustín Ramón Rodríguez González (2012). “El Combate Naval de Puerto Cabello en 1823”. En: Revista de Historia Naval. pp. 33- 45.

## La Toma de Puerto Cabello: cúspide de la campaña de Carabobo

---

peste, provocando que de 3279 hombres con que había iniciado el Sitio, solo quedasen alrededor de 1000

Morales, a quien siempre le gustaba llevar la iniciativa, debido a su espíritu guerrillero, propio de los primeros enfrentamientos entre patriotas y realistas, salió de la Plaza. El 10 de Agosto se lo vio en el cerro que baja hacia Naguanagua, y el día siguiente le presentó batalla a las fuerzas lideradas por Páez, que debieron avizorar la marcha desde El Palito. La batalla duró alrededor de cuatro horas. Durante la última, los realistas no tuvieron otro remedio que volver a las alturas, para de esa manera protegerse de los ataques. Por una herida en el tobillo, que luego le atacó el tuétano, falleció días después el Coronel Juan José Rondón.

Ante la llegada el 14 de Agosto de las fuerzas patriotas al mando del Director de Guerra, Carlos Soublette, proveniente de la provincia de Coro, que Morales había dejado a la intemperie cuando se embarcó con dirección a Puerto Cabello, el Jefe español regresó a la plaza, preparando la expedición en Maracaibo, dando vela el 24 de Agosto. En esta operación tuvo un leve éxito al principio, debido a las ocupaciones sin resistencias en Sinamaica el 2 de Septiembre, y el 9 del Castillo de San Carlos de la Barra. Luego de dominar toda la provincia de Maracaibo, intentó hacer lo propio con Mérida y Trujillo, pero fracasó. De a poco las fuerzas patriotas fueron asumiendo la situación, y luego de unas batallas menores tanto por mar como tierra, el 24 de Julio de 1823, ocurrió la Batalla Naval del Lago Maracaibo, en que las fuerzas colombianas, al mando del almirante José Prudencio Padilla, derrotaron a las realistas, lideradas por el capitán de navío Ángel Laborde, quien solamente pudo salvar tres goletas. Días después, el 3 de Agosto, Morales capituló.

De acuerdo a lo relatado por el propio Páez en su Autobiografía, estando en La Guaira reuniendo aprestos y materiales para comenzar, una vez más, el sitio en Puerto Cabello, le escribió una carta secreta a Sebastián Calzada, jefe de la plaza, en la que lo instaba a rendirse a cambio de 25 mil pesos. De la misma manera, hizo lo propio con Jacinto Iztueta. Esta última será un punto clave para entender la futura Toma de Puerto Cabello.

Finalmente, Sebastián De la Calzada recibió la epístola, por medio de dos presidarios,

---

quienes alegaban haberse escapado de las prisiones de la Guiara. No obstante, el jefe español, también de manera secreta, le escribió a Páez que su honor y responsabilidad militar no le permitían aceptar la oferta. Ante ello, “el catire” inició el Sitio un 23 de septiembre. Luego de colocar varias baterías para estrechar aún más el cerco, y contando con el Mirador del Solano-este último desde Mayo de 1822-, lo cual le permitía a las fuerzas patriotas observar el interior de la plaza, fue allí cuando, de acuerdo a Páez, ocurrió un hecho de pura casualidad:

Fue, pues, el caso que dándoseme cuenta de que se veían todas las mañanas huellas humanas en la playa, camino de Borburata, aposte gente y logre que sorprendiesen a un negro que a favor de la noche vadeaba aquel terreno cubierto por las aguas. Informome dicho negro de que se llamaba Julián, que era esclavo de don Jacinto Iztueta, y que solía salir de la plaza a observar nuestro puesto por orden de los sitiados. Le di libertad para volver a la plaza, le hice algunos regalos encargándole que nada dijese de lo que le había ocurrido aquella noche y que no se le impediría nunca la salida de la plaza con tal de que prometiera que siempre vendría a presentármeme. Después de ir y volver muchas veces a la plaza, logre al fin atraerme el negro a mi devoción, que se quedara entre nosotros, y al fin se comprometiera a enseñarme los puntos vadeables del manglar, por los cuales solía hacer sus excursiones nocturnas. Mande a tres oficiales —el capitán Marcelo Gómez, y los tenientes de Anzoátegui, Juan Albornoz y José Hernández— que le acompañasen una noche, y estos volvieron a las dos horas dándome cuenta de que se habían acercado hasta tierra sin haber nunca perdido pie en el agua (p.279-280)

No puede colocarse en tela de juicio que el hecho sucedió, pero sí podrían presentarse dudas sobre la manera. Tal como se acotó previamente, Páez, en su propia Autobiografía, indicó que además de la carta al comandante de la plaza, también hizo lo propio con don Jacinto Iztueta, quien era dueño del esclavo que “curiosamente” ahora aparecía. Sobre esta paradoja, en ningún momento la aclara. Además de ello, el 8 de Octubre, es decir, un mes antes de la Toma de Puerto Cabello, por medio de un periódico caraqueño de nombre “*El Colombiano*”, se relata que la situación era verdadera catastrófica en “pueblo adentro” o la “ciudadela”, indicando que Iztueta es uno de los que se muestra favorable a la capitulación. Por si todo ello no fuera suficiente, José Domingo Díaz (2013), en su polémica obra titulada *Recuerdos sobre la Rebelión*

*de Caracas*, relata: “Poco tiempo después, los pérfidos manejos del vizcaíno don Jacinto Iztueta, vecino de Puerto Cabello, pusieron en manos de los enemigos aquella importante plaza que ocuparon, invadiéndola por la noche y por los medios y lugares que aquel indicó” (p.232). En aquella época Díaz se encontraba exiliado en Puerto Rico, por lo que no puede considerarse como testigo ocular de los hechos. No obstante, el que acusara a Iztueta de traidor, dice mucho. Por otra parte, el referido realista fallece en 1834, mientras que Páez publica sus memorias en 1869, lo cual significa que no la pudo leer, y por tal razón, llegar a la deducción que varios investigadores con el transcurrir del tiempo sí.

De acuerdo a las pruebas suministradas, no debe parecernos extraño que Jacinto Iztueta le haya facilitado a las fuerzas patriotas su esclavo, para que este último los guiara a entrar a la plaza de manera sorpresiva, facilitando de esa forma una capitulación, que a la postre acabaría con los padecimientos económicos de los sitiados.

Páez, sabedor del lugar por dónde podían pasar sus tropas, le propuso a Calzada en dos oportunidades un convenio, y al ser rechazado en igual número de veces, lo intimó a que rindiese la plaza, con la amenaza de tomarla a como diera lugar. Ante la valentía del jefe español, y el rumor de una expedición proveniente de La Habana, el llanero finalmente se decide a tomar la plaza por la parte del manglar. Para asegurar el efecto sorpresa, clave en esta operación militar, ordenó que todas las piezas desde la cinco de la mañana rompieran el fuego hasta que el mismo diera la contraorden. En presencia de José Francisco Bermúdez, que había llegado unos días atrás, el 7 de Noviembre, a las diez de la noche, Páez reunió, además de ordenar que se desnudasen, no quedando con más que sus propias armas, a cuatrocientos hombres del batallón Anzoátegui y cien lanceros a las órdenes del mayor Manuel Cala, quedando como segundo al mando al teniente coronel José Andrés Elorza. La orden del llanero, transcrita en su Autobiografía, fue la siguiente:

El Teniente Coronel Francisco Farfán debía apoderarse de las baterías Princesa y Príncipe con dos compañías a las órdenes del capitán Francisco Domínguez y cincuenta lanceros que, con el capitán Pedro Rojas a la Cabeza, debían al oír el primer fuego cargar precipitadamente sobre las Cortinas y baluarte, sin dar tiempo al enemigo a sacar

piezas de batería para rechazar con ellas el asalto. Una compañía al mando del capitán Laureano López y veinticinco lanceros, a las órdenes del capitán Juan José Mérida, debían ocupar el muelle, y el capitán Joaquín Pérez con su compañía apoderarse de la batería del Corito. El capitán Gabriel Guevara con otra compañía atacaría la batería Constitución. El teniente coronel José de Lima con veinticinco lanceros ocuparía la puerta de la Estacada, que era el punto por donde podía entrar en la plaza la fuerza que cubría la línea exterior. Formaba la reserva con el mayor Cala la compañía de cazadores del capitán Valentín Reyes. Las lanchas que yo tenía apostadas en Borburata debían aparentar un ataque al muelle de la plaza (p.281).

Luego de las fuerzas patriotas cruzar durante varias horas el manglar con el agua hasta el pecho, pisó tierra la primera columna a eso de las dos y media de la mañana entre las baterías Constitución y el baluarte de la Princesa. La operación fue sumamente provechosa, rindiéndose los realistas al ver que no tenía ningún sentido seguir luchando. No obstante, el coronel realista Manuel Carrera, apenas escuchó las primeras descargas de los patriotas, se tiró al agua para pasar al Castillo de San Felipe, negándose a reconocer la derrota, hasta que capituló el 10 de Noviembre. Las pérdidas realistas fueron de 156 hombres<sup>4</sup>.

Finalmente, el 15 de Noviembre del año de 1823, la guarnición española se embarcó con dirección a Cuba, pudiéndose quedarse a pernoctar en suelo colombiano todos aquellos que estuvieran dispuestos a respetar las leyes del gobierno colombiano. De acuerdo a un decreto de Bogotá, capital de la República de Colombia, suscrito el 7 de Diciembre en el Palacio de Gobierno, el batallón Anzoátegui desde ese momento pasó a llamarse Valeroso Anzoátegui de la Guardia, mientras que el regimiento de caballería de Lanceros de Honor, tomó el nombre de Lanceros de la Victoria. Aunado a ello, a los jefes, oficiales y tropas que participaron en dicha operación militar, se les entregaría una medalla en el lado izquierdo del pecho, pendiente con una cinta carmesí, la cual diría, "*Vencedor en Puerto Cabello. Año 13*"<sup>5</sup>.

---

<sup>4</sup> Oficio del General José Antonio Páez para el Secretario de Estado y del Despacho de la Guerra. Fechado en Puerto Cabello el 12 de Noviembre de 1823. En "Bolívar. Documentario de la libertad". Tomo 27. pp. 192-196.

<sup>5</sup> Decreto de Francisco de Paula Santander. Fechado en Bogotá el 7 de Diciembre de 1823. En "Bolívar. Documentario de la libertad". Tomo 27. pp. 252-254

## **A modo de corolario**

No hay ninguna duda que la Toma de Puerto Cabello fue el epílogo del período conocido como Guerra de la Independencia. Sin embargo, conviene aclarar algunos puntos:

Pese a las alegorías plasmadas en el escudo del estado Carabobo y en el escudo de Puerto Cabello en relación a la Toma del castillo de San Felipe, no hay ningún documento que lo acredite como tal. Efectivamente el castillo de San Felipe fue el último reducto de los españoles, pero a diferencia de la plaza, que si fue tomada a sangre y fuego, este se obtuvo de manera pacífica, luego de la capitulación a que hicimos referencia.

Aunque en su Autobiografía Páez afirma haber cruzado el manglar junto a su tropa, y participado en el asalto, en ninguno de los documentos escrito para informar sobre dicha operación, como lo son el Parte oficial escrito por él mismo a la Secretaría de Estado y del Despacho de Guerra del 12 de noviembre de 1823, y el Boletín del Ejército Sitiador de Puerto Cabello, suscrito por el Coronel George Woodberry, se hace referencia a dicho suceso.

Sobre la inexactitud histórica de este segundo punto, además del ya escrito anteriormente referente a la aparición del esclavo Iztueta, resulta necesario recordar que Páez escribe sus memorias entre 1864 y 1867. Es decir, unos cuarenta años después de los acontecimientos. Aunado a ello, al tratarse de una Autobiografía, es normal que deseara causar una buena impresión, aun cuando esta se sustentara ocasionalmente en “medias verdades”

Por último, es necesario que lo sucedido aquel noviembre de 1823, ahora que se acerca la conmemoración del Bicentenario de la Toma de Puerto Cabello, deje de catalogárselo como un suceso local o regional, ya que eso ha provocado un gran desconocimiento en gran parte de la población venezolana, creyendo erróneamente que el último enfrentamiento entre patriotas y realistas fue el de la Batalla de Carabobo, o incluso el de la Batalla Naval del Lago Maracaibo, en lo cual también han influido los gobiernos de turno, quienes han dejado en un segundo plano lo acaecido en Puerto Cabello.



## Referencias bibliográficas

- Banco de la República. Biblioteca Virtual. Gazeta de Colombia. N° 2. Fechada 9 de Septiembre de 1821. Bogotá. Colombia. Disponible en PDF en: <https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll26/id/170>. [Consulta: Junio de 2023]
- Baralt, R. y Díaz, R. (2016). Resumen de la Historia de Venezuela. Desde el año de 1797 hasta el de 1830. Tomo III. Fondo Editorial de la Universidad Nacional Experimental “Rafael María Baralt”.
- Castellanos, R (1983). Bolívar. Documentario de la libertad. Tomo 27. Ediciones de la Presidencia de la República. Caracas. Venezuela.
- Díaz, J. (2013). Recuerdos sobre la Rebelión de Caracas. Ediciones Fundación Biblioteca Ayacucho.
- Escala, J. (2021). La diversión de Caracas dio ventaja al ejército libertador en Carabobo. Artículo en Revista Memorias de Venezuela. Mayo. (N° 76). Especial Bicentenario de la Batalla de Carabobo.
- Lombardi, A (2016). Estrategia de la derrota (El ejército realista en Venezuela, 1819-1823). Ediciones de la Universidad Católica Cecilia Acosta.
- Maita, J. (2022). Poder Naval de la República de Colombia. Tomo I. Fundación Editorial El Perro y la Rana.
- Montenegro y Colón, F. (1837). Geografía general para el uso de la juventud venezolana. Volumen IV. Imprenta de A. Damiron. Disponible en PDF en: [Consulta: Junio de 2023]
- Páez, J. (2021). Autobiografía del General José Antonio Páez. Tomo I. Colección Bicentenario Carabobo. Fundación Imprenta de la Cultura. Caracas. Venezuela.
- Parra, C. (2021). Historia de la Primera República. Colección Bicentenario Carabobo. Fundación Imprenta de la Cultura. Caracas. Venezuela.
- Sabatino, J. (Compilador) (2012). Puerto Cabello: Voces para un Bicentenario (1811-2011). Impresión por Corporación ASM, C. A. Disponible en PDF en: <https://ahcarabobo.com/biblioteca-digital>. [Consulta: Junio de 2023]
- Restrepo, J. (1858). Historia de la Revolución de la República de Colombia en la América meridional. Tomo III. Imprenta de José Jacquin. Disponible a través de: <https://books.google.co.ve>. [Consulta: Junio de 2023].
- Pico, R. (2020). Puerto Cabello: la rendición del último bastión monárquico en

## **La Toma de Puerto Cabello: cúspide de la campaña de Carabobo**

---

Venezuela durante las guerras de independencia. Artículo en Revista de Historia de América. Enero- Junio. N°. 158. Disponible en PDF en: [www.scielo.org.mx](http://www.scielo.org.mx). [Consulta: Junio de 2023]